

## GLOBALIZACIÓN, EDUCACIÓN COSTARRICENSE Y DIDÁCTICA UNIVERSITARIA HOY

Leda María Roldán S.\*  
lroidan@racsa.co.cr

Fecha de recepción: 05 de junio 05 / Fecha de aceptación: 12 de agosto 05

### Resumen

*El presente ensayo expresa opiniones sobre la globalización y su influencia sobre la educación costarricense, tanto a nivel básico como a nivel universitario.*

*Se expresan las ideas sobre las ventajas y desventajas de la globalización tanto para el campo educativo como para otros campos: económicos, sociales y políticos.*

*La influencia de la globalización en la enseñanza universitaria y la aplicación de la didáctica en ese nivel se ven afectadas.*

**Palabras clave:** educación, globalización, aprendizaje.

### Abstract

*This text is the opinion over globalization and its influence in Costa Rican's education. This influence is from basic level to university level.*

*The ideas about advantages and disadvantages of globalization are expressed as they relate to education, politics, economics and social sciences.*

*Globalization directly affects university education and the university didactics.*

**Key words:** education, globalization, knowledge education.

### Introducción

Se denomina “globalización” al proceso político, económico, social y ecológico que tiene lugar actualmente a nivel mundial, por medio del cual existe cada vez una mayor interrelación económica entre unos lugares y otros, por alejados que estén, bajo el control de las grandes empresas multinacionales.

Sin mucha introducción, se puede afirmar que la globalización es la consecuencia de la

dinámica del capitalismo moderno, como antes lo fueron el colonialismo y el imperialismo. La necesidad fue y seguirá siendo la misma: “ganar y monopolizar mercados, destruir a la competencia”, porque los objetivos del capitalismo no cambian: “obtener el máximo beneficio con la menor inversión y en el menor tiempo posible.”(Formanchuk, 2001:1)

Pero lo que diferencia a la globalización de las otras formas de dominación es que está justificada bajo un proceso observable, aunque no objetivo, de revolución transfronteriza de las telecomunicaciones, y de un creciente comercio mundial basado en el libre cambio de bienes y de servicios financieros. La profundización de la

---

\* Escuela de Formación Docente.  
Universidad de Costa Rica

división internacional del trabajo ha conducido a una mayor interdependencia entre las naciones, muchas de las cuales son encasilladas como productoras naturales de ciertos bienes y consumidoras eternas de otros.

La globalización caracterizó al siglo XX y caracteriza igualmente a este siglo XXI que comienza; es un proceso que se inicia con la caída del muro de Berlín, el fin del socialismo real, la extensión del mercado global a todo el mundo, sin excepciones, y la generalización de Internet. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) muestra que, mientras la integración global avanza “a gran velocidad y con alcance asombroso”, la mayoría del mundo no participa de sus beneficios. “Las nuevas reglas de la globalización, y los actores que las escriben, se centran en la integración de los mercados globales, descuidando las necesidades de las personas que los mercados no pueden resolver. El proceso concentra aún más el poder y margina a los pobres” (Santamaría; 2001: 2).

Hasta mediados de la década de los ochenta, el mundo se dividía en dos bloques: uno capitalista, con predominio de la iniciativa privada y el mercado como regulador de bienes y servicios, y el otro, conocido como “socialista”, basado en la planificación económica, el papel central del estado como empresario y regulador de la oferta y demanda. El derrumbe del modelo “socialista” a partir de la extrema competencia con el otro bloque, conjuntamente con el fin de la guerra fría, señala el ingreso a una era de cambios y reajustes mundiales que se ha denominado “globalización”.

Existe una amplia polémica alrededor de ese término. Muchos sostienen que el término mismo “globalización” no es apropiado porque supondría un fenómeno equitativo mundial, es decir, mediante el cual todos los países se benefician por igual. Sin embargo, lo que se observa actualmente demuestra que la desigualdad entre países, regiones y bloques se ha agrandado en los últimos veinte años, y por tanto esta consideración estaría ignorando las variables políticas, sociales, geográficas, culturales y étnicas propias de cada país.

Para otros, con la globalización estamos ingresando a una nueva era marcada por el

desarrollo de la tecnología de la información y la microelectrónica. Esta nueva era se inicia con la apertura de las fronteras a enormes mercados de consumidores como el de China, Rusia o los países que pertenecieron al bloque soviético.

La expansión global de los medios de información juega un papel central en el dinamismo del fenómeno, pero además de esto, el proceso también se dinamiza por medio de las estrategias corporativas de las empresas multinacionales, la utilización de variadas formas de gestión y producción flexible.

Al tratar de definir el fenómeno de la globalización, lo primero que se debe observar es que se está creando un nuevo orden económico, social, político y cultural, algo así como que se está ante las puertas de una nueva sociedad, de nuevas relaciones sociales, de un nuevo papel adoptado por los estados para adaptarse en este proceso y un reajuste y cambio de la mano de obra. Por consiguiente, se debe considerar en su definición que existen nuevas formas de producción, de comercio, finanzas internacionales, etc, como resultado del extraordinario desarrollo de las innovaciones que muchos denominan “Revolución tecnológica”.

Hasta mediados de la década de los setenta se consideraba que las necesidades de acumulación de capital eran compatibles con la vigencia de políticas económicas nacionales tanto en los países industrializados como en el tercer mundo. En consecuencia, las empresas transnacionales privilegiaban el espacio nacional de acumulación, al mismo tiempo que incursionaban en otros mercados. Con el proceso de globalización se reconoce la existencia de un mercado mundial capitalista. De este modo la globalización implicaría un nuevo patrón de acumulación diferente al que se instauró después de la segunda guerra mundial.

Las nuevas condiciones de la producción ya no privilegian a las grandes corporaciones sino a las unidades más pequeñas y competitivas con alto nivel tecnológico, y cuya localización, así como el empleo de personal, se haya globalizado.

El soporte de la globalización es el gran número de innovaciones tecnológicas, lo que constituiría el impulso del crecimiento a largo

plazo. Para garantizar la acumulación del capital a escala mundial es necesario flexibilizar el sistema productivo y la base legislativa para que el sistema sea viable. Por esta razón, en muchas naciones se observa que el marco legal cambia para adecuarse el país a este fenómeno. Esto origina cambios en la legislación laboral que flexibiliza la contratación de mano de obra.

A Latinoamérica siempre se le permitió vender materias primas e incluso se fomentó tal práctica, aunque a condición de que no lograra un verdadero desarrollo y así poder venderle manufacturas: comprar cacao y lana, vender chocolate y suéters.

La globalización integra voluntaria o involuntariamente a los países menos desarrollados a un sistema dominado por las potencias económicas que cuentan con la mayor cantidad de empresas transnacionales, y así se ven obligados a aceptar un liberalismo total de su economía, enmascarado bajo una globalización única, inevitable e igualitaria.

La globalización se ha convertido en la nueva estrategia del liberalismo para justificar su poder, su ejecución, naturalizar su acción y obligar pacíficamente a aceptar la nueva y natural realidad económica. Lo "gracioso" es que los propios políticos se sirven de ella para explicar los padecimientos internos: la culpa siempre la tienen las crisis extranjeras. Sería bueno preguntarse entonces ¿por qué estas crisis globales no afectan en idéntica medida a todos los países?

Algunos autores señalan que existe una creciente interrelación entre las sociedades y los estados de todo el planeta y que esto forma un sistema mundial. En este sistema, lo que sucede en alguna de sus partes se relaciona con el resto, al mismo tiempo que las tendencias del conjunto influyen fuertemente en lo que sucede en cada lugar. A su vez, el sistema mundial se caracteriza por un sistema económico global, en el que las autoridades y los mercados trascienden las fronteras de los estados y se despliegan por todo el mundo, y la estrecha interrelación entre los mercados financieros y los mercados comerciales hace que los problemas y crisis de algunos países o sectores económicos repercutan inmediatamente en el resto del sistema.

## Ventajas y desventajas de la globalización

Muchas personas plantean que el término globalización se refiere básicamente al debilitamiento del Estado-Nación y de la soberanía de las políticas nacionales frente al mercado mundial.

Para muchos economistas la Globalización es positiva, ya que la definen como un incremento en la actividad económica, tanto al interior de los países como entre ellos, que libera las riendas de la competencia necesaria para toda economía de mercado para asignar la energía de la gente y los recursos de la sociedad en las actividades de mayor productividad posible. Además, consideran que la globalización aumenta las posibilidades de contribuir a la eficiencia mediante una mayor especialización entre los países. Pese al costo individual y social de la inevitable reubicación de la gente y los recursos, se tiende a pensar que la globalización contribuye al bienestar en el mundo.

Por otro lado, muchos países consideran la globalización como algo negativo. En los países en vías de desarrollo, grandes segmentos de la población consideran a la globalización como una amenaza para los puestos de trabajo, la seguridad, y en algunos casos, la pérdida de identidad.

La globalización implica indudables ventajas, pero también grandes desventajas. Entre los actores beneficiados están las instituciones financieras, las empresas multinacionales, las mafias internacionales, los turistas, las ONG (Organizaciones no gubernamentales para defensa de los derechos humanos), y la mano de obra muy calificada.

Es posible comprender algunas desventajas de la globalización si se toman en consideración las siguientes cifras. El 20% más rico de la población mundial ganaba 30 veces más que el 20% más pobre en 1960. En 1990 la proporción era de 60 a 1, y en 1997 la diferencia era de 74 a 1, según el PNUD. El siglo XX ha acentuado la desigualdad, en vez de reducirla. En 1820 la proporción era de 3 a 1, en 1870 de 7 a 1, en 1913 de 11 a 1, y en 1997 de 74 a 1, es decir, hoy las desigualdades son mayores que nunca. También hoy, más de 80 países (el África subsahariana y

los países del antiguo bloque soviético) poseen una renta per capita inferior a la de hace una década, y curiosamente, muchos de estos países son los más integrados en el comercio global en términos de PIB.

La globalización no contempla ningún mecanismo de redistribución de la renta. Para vencer el desastre de la globalización de la pobreza, se han propuesto algunas medidas, tales como la condonación de la deuda externa de los países más pobres y el aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), hasta alcanzar el 0,7% del PIB de los países ricos. Pero los pobres probablemente prefieran que les paguen más por el café y otros productos de exportación a las medidas meramente caritativas. En otras palabras, más nuestras, prefieren que los enseñen a pescar a que les regalen el pescado.

Algunas de las iniquidades de la globalización son consecuencia de las mismas faltas de equidad entre países ricos y pobres, o entre las poblaciones ricas y pobres dentro de ellos, tal como el PNUD lo ha descrito durante años. El 20 por ciento más rico de la población mundial controla el 86 por ciento del PIB mundial y el 82 por ciento de las exportaciones de bienes y servicios, mientras que el 20 por ciento más pobre apenas representa un 1 por ciento del PIB y las exportaciones. La globalización también ha implicado un aumento en la exclusión social, al marginar a grupos sociales completos de toda participación real, con el subsiguiente aumento del desempleo y de la pobreza.

En América Latina, según la CEPAL, el número de pobres, que en 1980 era de 135 millones, alcanzó los 200 millones en 1990, y en 1997, a pesar del crecimiento económico experimentado en ese período, alcanzó la cifra de 204 millones; de estos, cerca de 90 millones son indigentes que viven en una pobreza extrema.

La crisis de 1999, que afectó a numerosos países latinoamericanos, ha agravado la pobreza y la exclusión social en un contexto de aumento de las desigualdades sociales, a escala internacional y en cada país. El llamado pensamiento único, que desprecia toda protección social, contribuye a agravar las desigualdades Norte/Sur e internas de cada país. Un ciudadano de Estados Unidos gana en un término medio más que cien

ciudadanos de Haití. En España, el 20% de los más ricos tienen 4,4 veces más ingresos que el 20% más pobre, mientras que en Colombia tienen 15,5 veces más, cifra que casi duplica al 8,9 de Estados Unidos, uno de los países industrializados con mayores desigualdades, según el Informe sobre Desarrollo Humano 1999 del PNUD.

Puede observarse una nueva forma de iniquidad en la integración de las comunicaciones. "Internet une a las personas en una nueva red global, pero el acceso se concentra entre las personas de los países ricos," dice el informe. Los países de la OCDE controlan el 91 por ciento de los usuarios de Internet.

La globalización económica, o el aumento del comercio exterior, se ven favorecidos por la apertura y liberalización de los mercados y por el impacto de la actual revolución tecnológica sobre las comunicaciones, tanto físicas (transportes) como electrónicas (información). Uno de los aspectos clave es la gran movilidad del capital financiero, la existencia de un mercado planetario donde diariamente y a la instantánea velocidad de la luz, las redes electrónicas mueven e intercambian sin control 1,5 millones de millones de dólares. El 20% de los bienes y servicios producidos anualmente son exportados e importados.

Sin embargo, la palabra globalización se usa no solo referida a la globalización económica o financiera, sino que abarca otros aspectos. Se trata de un proceso que integra las actividades económicas, sociales, culturales, laborales o ambientales. La globalización supone también la desaparición de las fronteras geográficas, materiales y espaciales. Las redes de comunicación, desde Internet a los teléfonos móviles, ponen en relación e interdependencia a todos los países y a todas las economías del mundo, haciendo realidad la llamada aldea global.

La tendencia impuesta por la globalización no se encamina hacia la convergencia sino hacia el aumento de las desigualdades. La globalización contribuye a la degradación ambiental, acentúa la pobreza, la exclusión social y las desigualdades sociales dentro de cada país y entre países industrializados y en desarrollo, pero es un fenómeno irreversible difícil de combatir, y más bien debería tratar de regularse para

impedir peores consecuencias para la sociedad y el medio ambiente.

La globalización también ofrece grandes oportunidades para erradicar la pobreza, extender la democracia, obligar a respetar los derechos humanos y empezar el camino hacia el desarrollo sostenible.

En los últimos años se han firmado o se están negociando convenios internacionales sobre Protección de la Capa de Ozono, Cambio Climático, Biodiversidad, Desertificación y Contaminantes Orgánicos Persistentes, entre otros. En la Conferencia de Río en 1992 sobre Medio Ambiente y Desarrollo no se resolvieron los problemas, pero al menos se colocaron sobre la mesa, primer paso para su solución.

El desarrollo tecnológico y el actual grado de desarrollo permiten erradicar la pobreza y solucionar los problemas ambientales, pero para ello se requieren cambios profundos y, desde luego, nada fáciles de lograr. Las razones y los datos que avalan el pesimismo son enormes, pero también hay signos para el optimismo, como el fin de la guerra fría y la amenaza nuclear, la disminución de los gastos en armamento, la disminución de conflictos, el freno del crecimiento demográfico en la mayoría de los países, el desarrollo de las energías renovables, las nuevas tecnologías de la información, la extensión de la democracia a más países que nunca la han tenido, el mayor respeto de los derechos humanos, la mayor igualdad entre hombres y mujeres, la extensión de la educación, el mayor rechazo a la corrupción, o la generalización de las ONG y la mayor participación de la sociedad civil. La industria nuclear ha entrado en un declive irreversible, y los cultivos y alimentos transgénicos pueden correr igual suerte, ante el masivo rechazo de los consumidores. La generalización de Internet y de los teléfonos móviles permite dar a conocer cualquier denuncia de forma instantánea a todo el mundo. Internet no solo es un instrumento del capital, sino que puede servir, y sirve, para luchar por la equidad social y la sostenibilidad ambiental.

Aunque se habla de la “mano invisible” del mercado como único motor regulador de la economía, esta mano que aprieta y ahoga tiene actores concretos, y responde a influencias políticas y económicas no sujetas a control democrático: el

G-8, la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la OMC (Organización Mundial de Comercio) actúan como los verdaderos garantes de un gobierno mundial.

Los países en vías de desarrollo, donde vive cerca del 80 por ciento de la población mundial, apenas tienen voz en las instituciones donde realmente se decide el destino de la humanidad. El FMI y el BM, con sus planes de ajuste estructural, obligan a privatizar las empresas públicas y a reducir los gastos sociales y de protección ambiental. Los Estados pierden capacidad de decisión tanto económica como política, en favor de las grandes multinacionales. Acaparados por esta lógica neoliberal, los países dictan normas y leyes liberalizadoras; firman acuerdos comerciales que favorecen las dinámicas del “libre” mercado; se integran en bloques económicos regionales y subsistemas globales, como la Unión Europea, o los tratados de libre comercio, entre otros; impulsan las privatizaciones; abandonan las políticas de tipo social y condenan a los más desfavorecidos a la miseria y la marginación.

La crisis financiera de Asia del Este en los años 1997-99 demuestra los peligros de la globalización financiera, al igual que la crisis de Rusia en 1998, la de Brasil y otros países latinoamericanos en 1999.

Ante la sucesión de las tormentas financieras, por primera vez se alzan algunas voces críticas dentro del propio FMI. La “medicina” neoliberal que sigue utilizando los planes de ajuste estructural impuestos por el FMI, obliga a que el país que recibe los créditos abra de par en par sus mercados financieros para permitir que la gran banca extranjera compre los bancos nacionales; obliga a elevar las tasas de interés —lo que ocasiona el hundimiento de las empresas locales—; impone alzas de impuestos que son soportadas por las capas medias y bajas cada vez más empobrecidas; y obliga a efectuar serios recortes en el gasto público. Ya algunos países han manifestado sus desacuerdos con respecto a las imposiciones del FMI, y en la red Internet encontramos encuestas de oposición con respecto a estas medidas, donde los ciudadanos de todo el mundo pueden manifestarse dando su opinión.

## Educación y globalización

Antes del “descubrimiento” de América, hace cinco siglos, los europeos tenían una concepción del mundo que no iba más allá del horizonte físico. Hoy, centros de educación con prestigio internacional muestran sus programas de estudio en sus páginas WEB. Ayer le tomó a Cristóbal Colón más de dos meses cruzar el Atlántico. Hoy toma pocos segundos “llegar” a cualquier parte del mundo.

Desde la invención de la imprenta de tipos móviles por Gutenberg, han ocurrido muy importantes cambios e innovaciones relacionados con la educación. Pero, tal vez, los más significativos, aquellos que determinaron “puntos de no retorno”, se han visto en los últimos 25 o 30 años. La contraparte cultural de todo esto es “otra globalización” sustentada en Internet. La globalización nace como un concepto económico en un contexto político mundial. Internet nace como una necesidad infraestructural, pero se inserta en la dimensión cultural de las personas y las instituciones. Es fundamentalmente a través de Internet que se viabiliza dicha globalización.

Las autoridades educativas y los educadores, por ejemplo, deben entender que el Siglo XXI “ya se inició”, que el mundo es diferente, en constante cambio, y que los eventos que ocurren en un lugar, cotidianamente, están relacionados con eventos que se presentan en lugares remotos. La globalización es un atributo o característica de lo que ocurre en la realidad, ahora de modo incipiente, pero cada vez con mayor intensidad y alcance.

Existen empresas cuyos ámbitos de decisión, producción, venta y retorno se ubican, sincrónicamente, en diversos y remotos puntos del mundo, desde hace muchos años. Existen múltiples Universidades Virtuales cuyos servicios se ofrecen a una comunidad “mundial”, que rompen la geografía de los esquemas estáticos, porque su misión no está “focalizada” en una ciudad o país y sus programas forman bajo una concepción de globalidad.

La globalización ha sido favorecida y va acompañada de un amplio y vigoroso desarrollo tecnológico, vinculado especialmente a las llamadas “nuevas tecnologías de información” e Internet, pero no es la tecnología en sí. Sin

embargo, se encuentra prácticamente disponible para cualquier persona o institución un conjunto de herramientas de hardware y software para dar soporte a la actividad individual y organizacional en el marco de una concepción global. La convergencia de los medios tecnológicos, a diferencia de los conceptuales, la integración de servicios como los de telecomunicaciones, cable, televisión e Internet, auguran una plataforma sólida en el futuro inmediato.

La globalización ha permitido, y muchas veces ha promovido, un cambio radical en la concepción de la “educación”, asociada a expresiones como “la era de la información”, “la supercarretera de la información”, o “la sociedad del conocimiento”. Hoy, más que nunca, se pueden percibir las limitaciones del enfoque educativo formal, centrado en la enseñanza, focalizado en el “aula física” y con un instructor al frente, enfoque aún predominante en muchos países. Cuando un alumno conoce otros entornos y personas, cómo viven, qué piensan, qué problemas enfrentan, cuán semejante o diferente es de ellos, y descubre qué fácil es lograrlo, las lecciones de anatomía o las frías ecuaciones de segundo grado caen por su propio peso. Tal vez sea prematuro sacar conclusiones, pero nadie podrá negar la potencia y valor educativo de una herramienta tan simple como el correo electrónico para vincular e integrar personas.

La educación global requiere un cambio de actitud importante en las personas a la par que una modificación de políticas en las instituciones, especialmente en las educativas y en los gobiernos.

Pareciera que, a regañadientes, los gobiernos incrementan tímidamente los recursos financieros para el llamado “sector educación”. He ahí el problema: lo educativo es concebido como “un sector” que ahora requiere mayor dinero que antes. Existe una explicación lineal insuficiente: invertir en educación (instrucción, para ser más precisos) de los niños de hoy para que aprendan lo que la sociedad necesitará de ellos mañana.

Los pilares de la educación, resaltados por el Informe Delors, los planteamientos de “educación a lo largo de toda la vida” o los acuerdos de la V Conferencia sobre Educación de Adultos, realizada en Hamburgo, no se observan.

La educación global demanda nuevas formas de implementación técnica; significa un rol diferente para el maestro, docente o educador, y una selección eficiente de nuevos contenidos educativos.

La información que debe ser difundida a los estudiantes, por ejemplo, no puede continuar difundiéndose a través del “docente de aula”, labor para la cual los maestros, y cualquier otro profesional, son cada día “menos competentes”. El enfoque de “centro educativo”, donde se sostuvo siempre que era posible “encontrar” o tener acceso a todos los “recursos educativos” necesarios para la formación del alumno, es hoy obsoleto, pues los recursos educativos actuales se hallan en la vida cotidiana y distribuidos por el mundo.

Incluso el rol de “facilitador” o “mediador” que parece ahora rescatarse para el maestro, puede ser insuficiente o estar erróneamente formulado, cuando la “educación” escapa a las “escuelas”, cuando los niños -y los mayores también- aprenden y se forman en la vida cotidiana, en el hogar, en la calle, en la televisión, en el trabajo, en Internet.

Y los contenidos diarios de la educación formal, por ejemplo un curso de Historia que resalte las causas y evolución de la Segunda Guerra Mundial, quedan relegados en cuanto a la motivación de los estudiantes de secundaria y a su utilidad futura, frente a una emisión del noticiero o una mesa redonda de la CNN; he ahí una de las muchas formas de “escuela global” de nuestro días.

Existen cinco hechos de vital importancia que delinear la situación actual y “marcan” las perspectivas y posibilidades en el futuro inmediato:

1. El correo electrónico sigue siendo la herramienta estrella, tanto en su versión “individual” (una persona se comunica con otra) como en su versión multipersonal, en las denominadas listas de interés y *newsgroups*. El *email* es hoy día un dinámico soporte de la actuación globalizada. ¿Por qué no se aprovecha sistemáticamente por parte de las instituciones educativas?
2. El debate virtual, bajo sus diversas formas y modalidades, se ha convertido en la piedra angular de la actividad educativa a través de Internet. ¿No es el intercambio de puntos de vista y experiencias una de las dimensiones fundamentales de la educación? En buena medida, este género virtual se viene abriendo paso y relegando en los iniciados de la *world wide web* (WWW) al consumo de la información y a la “data-fagia” (aquel comportamiento compulsivo de los novatos del ciberespacio, que buscan y descargan documentos de la red, intensamente).
3. Paralelamente, cada día se incrementa significativamente otro comportamiento virtual: los proyectos de colaboración en la red. A medida que navegamos en Internet, vamos descubriendo un sin número de convocatorias e invitaciones -personales e institucionales- para unirnos y compartir una idea, una actividad, un proyecto, una experiencia que una e integre la diversidad, que promueve “*joint-ventures*” de experiencias de interconexión educativa. Estudiantes y maestros de una escuela pueden así mostrar su experiencia y realidad, y compartirla con gente de otras latitudes, y continuar juntos en una travesía virtual de colaboración, donde el aprendizaje de unos depende e interactúa con el aprendizaje de los demás. ¿Por qué no se integran estas modalidades educativas al currículo de las escuelas convencionales?
4. En el campo del software, hoy se tienen al alcance de la mano múltiples programas y utilitarios gratuitos que dan un soporte de suma importancia a los hechos anteriores. No se trata solo de software para correo electrónico, como un Eudora Light o el Pegasus. También se dispone de software para una amplia gama de actividades de teleconferencia, como el ICQ o Netmeeting, bajo los cuales cualquier persona o institución, por pequeña que sea, podrá organizar eventos y actividades virtuales diversas.
5. Los medios de acceso y comunicación vienen incrementando su cobertura, mejorando su tecnología y ofreciendo mayores facilidades para los usuarios. Por ejemplo, el *cable-modem* es

un recurso a la puerta del mercado mundial que permitirá la realización de proyectos significativos de educación global, sin tener que alcanzar previamente un nivel de desarrollo institucional muy costoso. Actualmente, no solo es posible disfrutar de opciones educativas en cualquier lugar del mundo, sino también ofrecer tales oportunidades.

Sabemos que las respuestas a las preguntas antes formuladas dependen de un factor económico ausente en muchos países, pero esto no debe ser la razón para no considerar la posibilidad de ingresar a la era de la cibernética. Costa Rica, como país en vías de desarrollo, ya ha ingresado en esta era; el establecimiento de laboratorios de cómputo en las escuelas, aún en las más alejadas de las zona urbanas, permite vislumbrar un cambio en la educación costarricense, pero es necesario capacitar a los educadores y brindarles las herramientas necesarias para lograr comprender esta nueva era cibernética.

En el pasado, los niños adquirieron su lengua, sus valores, sus costumbres, sus conocimientos y su forma de conocer situados en una cultura específica, con rasgos más o menos “sedimentados” y “estables”. Hoy, cada vez más, los niños se socializan recibiendo la influencia multicultural de este mundo globalizado en el que están inmersos a través de los medios de comunicación: TV por cable, satélite, Internet, etc. Su entorno cultural es el mundo. Cabe preguntarse: ¿Qué implicaciones tiene este hecho para la educación? ¿Se le está abriendo el paso a un ciudadano universal? ¿Cuál es la identidad de este nuevo ciudadano? ¿Es válida, de cara al futuro, nuestra preocupación de que la educación sea intercultural y contribuya a afirmar nuestros valores culturales, y desde allí dialogar y asimilar la “cultura universal”? ¿Qué rol juega la educación y los educadores en este contexto?

Otro aspecto importante es el cambio: cambio en el conocimiento científico, cambio en la tecnología, en el arte, etc. Se observa que, en la actualidad, las personas experimentan en un solo año más cambio tecnológico que el que los abuelos presenciaron en toda una vida. Esto genera también múltiples interrogantes y retos para la educación de hoy. La educación para toda

la vida, planteada por el informe Delors, es un imperativo ineludible. Para ello, ¿será necesario que las instituciones de educación adapten sus estructuras y sus métodos a estas nuevas exigencias? ¿Quizá las instituciones educativas desaparecerán tal como las concebimos hoy, e, incluso, como las imaginamos en el futuro? ¿Qué papel jugarán la familia y la escuela en este nuevo contexto de un mundo vertiginosamente cambiante? ¿Qué cultura se podrá transmitir y qué historia se quiere escribir?

El avance vertiginoso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permite no solamente que seamos receptores pasivos sino también protagonistas y emisores. Al parecer, ha desaparecido el fantasma de hace algunos años que asustaba con la “agresión desde el espacio”, en la cual grandes transnacionales monopolizaban la información y la manipulaban de acuerdo a sus intereses. Hoy por lo menos no se está tan desarmado. Se tiene capacidad de respuesta. No es muy costoso crear una página *web* personal, o que pequeñas organizaciones educativas, asociaciones culturales, sindicatos, etc. puedan entregarle al mundo su mensaje.

El punto anterior conduce a comentar las múltiples posibilidades que se abren para la educación justamente con estas nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Ni los más optimistas constructivistas soñaron jamás con que los niños y jóvenes tuvieran a su disposición la enorme y variada cantidad de recursos para el aprendizaje, ¿Cómo estamos manejando los educadores esta situación? ¿Cómo estamos utilizando los educadores estos recursos? ¿Cuánto estamos favoreciendo a nuestros alumnos para que sepan formular buenas preguntas? ¿En qué medida facilitamos la integración de la información y su transformación en conocimiento? ¿Cuánto están aprendiendo a APRENDER A APRENDER?

Aún se está en un proceso de transición para tener indicadores consensualmente aceptados por todos los analistas, porque todavía no se constata cuál educación es la que ejerce mayor impacto en el desarrollo económico de los países. Por ejemplo, en un Concurso Mundial de Matemáticas y Ciencias (1995), participaron medio millón de alumnos del último año de

secundaria de 41 países. Los mejores puntajes fueron logrados por los asiáticos, seguidos por los estudiantes de los países que fueron comunistas. Los alumnos de las grandes potencias económicas y culturales del mundo la pasaron muy mal. En Matemáticas, de los 41 países, Alemania quedó en el puesto 23, Inglaterra en el 25 y EE.UU. en el 28. Si la mejor educación realmente explicara los logros económicos de los países, estos resultados no tendrían sentido.

Si bien hay consenso en cuanto a que la educación es clave para el desarrollo, no existe consenso con respecto a cuál educación ofrece las mayores ventajas. Los jóvenes japoneses exhiben un alto nivel de conocimientos en estos exámenes internacionales, y su régimen escolar produce jóvenes muy perseverantes y disciplinados. Sin embargo, pese a todos sus logros, los japoneses no han logrado alcanzar a los norteamericanos, que poseen el 80% de las patentes mundiales por sus inventos.

En cuanto a los rusos, el alto estándar de conocimientos escolares en ciencias que solían alcanzar los rusos comunistas, jamás los llevó al liderazgo tecnológico o económico del mundo, porque cuando no hay libertad de pensamiento y expresión se limita la creatividad de los jóvenes.

Tampoco la educación escolar norteamericana tiene la clave del éxito. Es un país donde los adolescentes tienen el más alto índice de criminalidad, drogadicción y promiscuidad sexual en el mundo. Se debe a su excelente sistema de educación superior y a los valores democráticos como la libertad de expresión y opinión. Los norteamericanos tienen una altísima valoración por la confrontación democrática, el pluralismo, el respeto por las diferencias y las ambiciones individuales. El más novato de los estudiantes no tiene ningún empacho en enfrentarse a los grandes pensadores. Es más, es alentado a hacerlo. Para innovar hay que ser capaz de confrontar creativamente lo convencional. Dicho sea de paso, esto es lo que logra la educación israelí, con los excelentes resultados que conocemos, aunque ello dificulta mucho la tarea de los profesores. Es más fácil educar a niños dóciles que no discuten o critican y que permiten exhibir una disciplina silenciosa.

La tarea, como señala el PNUD, no es combatir de forma quimérica el irreversible

proceso de globalización, sino tratar de encausarlo, para que se produzca:

- \* Ética: con menos violación de los derechos humanos, no con más.
- \* Equidad: con menos desigualdades sociales, entre países y dentro de cada país.
- \* Inclusión: con menos marginación de pueblos y países, no con más.
- \* Sostenibilidad: menos destrucción ambiental, no más.
- \* Desarrollo: menos pobreza y privación, no más. Entre las medidas que se deben adoptar está la condonación de las deudas públicas exteriores de los países del Tercer Mundo.
- \* Transparencia: El comportamiento de las empresas multinacionales y de las grandes instituciones mundiales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio, debe ser más transparente y regulado, y en el caso de las instituciones internacionales, se hace necesario una mayor democratización para aumentar la participación de los pueblos de los países en desarrollo que hoy sufren sus políticas, sin participar en sus decisiones. En el caso de las empresas multinacionales, los grandes actores de la globalización, no basta con códigos voluntarios de conducta, sino que es necesario controlar y regular los efectos de sus actividades económicas en el medio ambiente, la salud, el empleo, los niveles salariales y el respeto de los derechos humanos.

Como menciona Mario Vargas Llosa, “El desvanecimiento de las fronteras y la perspectiva de un mundo interdependiente se ha convertido en un incentivo para que las nuevas generaciones traten de aprender y asimilar otras culturas (que ahora podrán hacer suyas, si lo quieren), por afición, pero también por necesidad, pues hablar varias lenguas y moverse con desenvoltura en culturas diferentes es una credencial valiosísima para el éxito profesional en nuestro tiempo”(Vargas, 2001), por lo que la globalización debe verse como un medio que obliga a la

competencia a mejorar, para poder enfrentar esa competencia en igualdad de condiciones.

Y para cerrar esta sección, quiero compartir las palabras de Mario Vargas Llosa:

*“La globalización plantea muchos retos, de índole política, jurídica, administrativa, sin duda. Y ella, si no viene acompañada de la mundialización y profundización de la democracia –la legalidad y la libertad–, puede traer también serios perjuicios, facilitando, por ejemplo, la internacionalización del terrorismo y de los sindicatos del crimen. Pero, comparados a los beneficios y oportunidades que ella trae, sobre todo para las sociedades pobres y atrasadas que requieren quemar etapas a fin de alcanzar niveles de vida dignos para los pueblos, aquellos retos, en vez de desalentarnos, deberían animarnos a enfrentarlos con entusiasmo e imaginación. Y con el convencimiento de que nunca antes, en la larga historia de la civilización humana, hemos tenido tantos recursos intelectuales, científicos y económicos como ahora para luchar contra los males atávicos: el hambre, la guerra, los prejuicios y la opresión.”*(Vargas, 2001).

Está en los educadores lograr despertar en sus estudiantes una actitud crítica y de denuncia para que enfrenten esa globalización positivamente y sus frutos sean para beneficio de los más necesitados. Solo así sacaremos provecho de esta globalización.

### **Didáctica universitaria hoy**

Cuando un docente universitario recibe a sus estudiantes en el aula, espera que todo el grupo apruebe el curso, por lo menos los buenos docentes. Este es un ideal que esperamos se cumpla en todos los grupos que atendemos.

El problema del inicio de curso está en definir: ¿qué papel representará el educador?, ¿cuánta didáctica debe conocer? y ¿para qué le servirá esa didáctica? Su principal objetivo es enseñar nuevos conceptos, pero ¿cómo logrará que esos nuevos conocimientos sean significativos para sus estudiantes? Es aquí donde se encuentra el mayor reto para los educadores.

El docente universitario debe analizar si quiere lograr que sus estudiantes conozcan nuevos conceptos o que aprendan a conocer nuevos conceptos. La diferencia está en si les enseñaremos el concepto o les enseñaremos a aprender el concepto. Como dice un viejo refrán: si les daremos el pescado o los enseñaremos a pescar.

Esto conduce a definir el papel del profesor como un facilitador del aprendizaje; es el estudiante el llamado a lograr un aprendizaje significativo que le facilita su profesor por medio de actividades diversas, según la metodología que aplique.

En este proceso de enseñanza y de aprendizaje, el docente está llamado a la actualización. Es necesario que los contenidos de los cursos universitarios se ajusten al desarrollo y avance de la ciencia y la tecnología, de las nuevas teorías sociales y los avances en los diferentes campos de la humanidad.

Un buen docente debe pertenecer a un grupo de formación continua, debe ser capaz de responder a sus estudiantes para qué les sirven los conceptos que están aprendiendo. Y aquí se debe considerar el concepto de aprendizaje que el docente debe manejar en el desarrollo de su curso.

### **Concepto de aprendizaje**

Los seres humanos, como seres en proceso de cambio continuo, siempre están aprendiendo. Desde el momento en que el ser humano es concebido inicia su proceso de aprendizaje. Es necesario que satisfaga necesidades básicas y que supere obstáculos; de esa manera las personas enfrentan tales obstáculos, se retan a superarlos, y cuando lo logran, han aprendido un nuevo concepto.

Como lo manifiesta el autor Nérici: “Todo aprender no es más que un vencer obstáculos” (Nérici, 1973, p.213). Los educadores son personas que ayudan a sus estudiantes a plantearse retos, a que se propongan vencer obstáculos. Los estudiantes requieren del estímulo que su facilitador les brinde para lograr una sensibilización con respecto al aprendizaje.

El aprendizaje en sí conlleva una modificación del comportamiento humano, y así lo manifiesta Nérici al decir que “El comportamiento humano se modifica por dos razones: por maduración o por aprendizaje; en cierto modo, la maduración condiciona todo el aprendizaje” (Nérici, 1973, p. 214). Esto significa que hay formas de comportamiento que dependen de la madurez, como por ejemplo hablar, andar, abstraer, etc. Pero existen otras que dependen de la

madurez y del aprendizaje, tales como la lectura, la escritura, el cálculo, ciertas formas de comportamiento motor, etc.

Hoy nos encontramos ante una situación que afecta a toda la orientación de la educación. Tenemos la necesidad de educar y formar a nuestros estudiantes universitarios para que respondan a una sociedad en proceso de cambio continuo, donde existe una creciente demanda social de habilidades de aprendizaje como un elemento indispensable de la educación, lo cual exige a los estudiantes no solo adquirir conocimientos ya elaborados, sino también ser capaces de aprender con mayor eficacia, y que ese aprendizaje los conduzca al punto de producción en sus labores profesionales.

Se puede afirmar que hay un acuerdo mundial con respecto a que el aprendizaje no debe ser una simple acumulación de conocimientos, sino más bien, una integración de los nuevos conocimientos con los que adquirió anteriormente, de manera que modifique la organización de éstos últimos, si es preciso.

Aún la práctica docente mantiene importantes niveles de conductismo; sin embargo, el discurso es ahora cognitivista, constructivista y significativo, situación que evidencia que estamos en camino al cambio conceptual. (Quiroga, 2000, p. 1)

La experiencia profesional nos lleva a considerar que esta integración y reorganización de conocimientos debe afectar los esquemas conceptuales, los conocimientos sobre procedimientos y los conocimientos sobre las condiciones en las cuales usar lo que ya se sabe, es decir, estos conocimientos.

La experiencia permite expresar que los alumnos aprenden con más efectividad cuando se les enseña con sus estilos propios de aprendizaje. Es decir, que todos los educadores debemos conocer cuáles son los estilos de aprender de cada estudiante y cuáles son nuestros propios estilos de enseñanza, para que a partir de ellos podamos desarrollar sesiones de aprendizaje eficaces y que conduzcan al logro de aprendizajes en cada uno de ellos. A nivel universitario es difícil aplicarlo, pero no por ello se deben dejar de lado los estilos de aprendizaje en los grupos de estudiantes universitarios que atendemos hoy en día.

Esto nos obliga a establecer estrategias que deben estar acordes con las disciplinas temáticas, ya que por más habilidades y capacidades generales de aprendizaje de que disponga un alumno, difícilmente aprenderá si carece de los conceptos necesarios precisos para un aprendizaje significativo.

En este ensayo se asume el concepto de aprendizaje significativo tal como lo define Ausubel y lo cita Quiroga: "El concepto de aprendizaje significativo fue propuesto originalmente por David Ausubel (1963 a 1968) como el proceso a través del cual una nueva información, un nuevo conocimiento se relaciona de manera no arbitraria y sustantiva con la estructura cognitiva de la persona que aprende." Quiroga (2000; p.1)

Esta concepción de aprendizaje implica que el estudiante debe procesar las ideas, conceptos y esquemas que posee en su estructura cognitiva, y con ello logrará construir nuevos conceptos e interaccionar con su ambiente. No es un aprendizaje memorístico sino una actitud de razonamiento ante los nuevos conceptos que le presenta el avance en el conocimiento del mundo que lo rodea.

Y así lo ratifica Quiroga al escribir: "La diferencia entre aprendizaje significativo y aprendizaje memorístico está en la capacidad de relación del nuevo conocimiento con la estructura cognitiva, si esta es arbitraria y lineal, entonces el aprendizaje es mecánico y si no es arbitraria y sustantiva, entonces el aprendizaje es significativo". Quiroga (2000; p.1). Para aprender esos nuevos conceptos, el estudiante requiere tener claro qué uso hará de ellos en su vida productiva, y el facilitador de su aprendizaje debe responder "¿para qué le sirve lo que aprende?". EL aprendizaje será significativo en la medida en que el estudiante relacione los nuevos conocimientos con su vida cotidiana.

### **¿Cómo lograr que el aprendizaje sea significativo?**

La metodología que un docente decida utilizar en su curso dependerá mucho de la temática del mismo. Esto logrará la motivación para que el estudiante aprecie los conceptos que estará adquiriendo por medio de las actividades que el mediador aplica en dicho curso. Pero aquí juegan

un papel protagónico las nuevas tecnologías y los medios de comunicación global.

Y en esto la globalización ha permitido, y muchas veces ha promovido, un cambio radical en la concepción de la “educación”, asociada a expresiones mencionadas anteriormente como “la era de la información”, “la supercarretera de la información”, o “la sociedad del conocimiento”. Hoy más que nunca, se pueden percibir las limitaciones del enfoque educativo formal, centrado en la enseñanza, focalizado en el “aula física” y con un instructor al frente. Los cursos universitarios se circunscriben dentro de esta concepción.

Ante la globalización, el avance de la ciencia y el avance de la tecnología, la educación universitaria requiere un cambio de actitud importante en los facilitadores, conjuntamente con una modificación de políticas en las instituciones de educación superior. La información que debe ser difundida a los estudiantes, por ejemplo, no puede continuarse difundiendo a través del “docente de aula”, labor para la cual los educadores y cualquier otro profesional, cada día, son “menos competentes”.

Hoy se concibe una idea diferente para un “centro educativo”, donde se sostuvo, por mucho tiempo, que era posible “encontrar” o tener acceso a todos los “recursos educativos” necesarios para la formación del alumno. Actualmente el concepto es obsoleto, ya que los recursos educativos actuales se hallan en la vida cotidiana y distribuidos por el mundo. Incluso el rol de “facilitador” o “mediador” que parece ahora rescatarse para el profesor, puede ser insuficiente o erróneamente formulado, cuando la “educación” escapa a las “escuelas”, cuando los estudiantes -sean niños, niñas, adolescentes o estudiantes universitarios- aprenden y se forman en la vida cotidiana, en el hogar, en la calle, en la televisión, en el trabajo, y también en Internet.

### **¿Qué otros aspectos influyen en el aprendizaje universitario?**

Otro aspecto importante es el cambio. Los cambios que se generan suceden a una velocidad que en algunos casos es imposible de seguir. Apenas se han aprendido los primeros usos de un nuevo paquete de cómputo cuando la nueva ver-

sión ya está en el mercado. Esto genera también múltiples interrogantes y retos para la educación de hoy: no podemos ignorar la educación para toda la vida planteada por el informe Delors. Para ello es necesario que las instituciones de educación adapten sus estructuras y sus métodos a estas nuevas exigencias.

Es posible que las instituciones educativas, en todos los niveles, desaparezcan tal como las concebimos hoy; incluso, lo que imaginamos para el futuro de las instituciones educativas quizá nunca llegue a ocurrir. Y cabe volverse a preguntar: ¿Qué papel jugarán la familia y las instituciones educativas en este nuevo contexto de un mundo vertiginosamente cambiante? ¿Qué cultura se podrá transmitir y qué historia se quiere escribir?

Los educadores o facilitadores universitarios debemos ampliar nuestros horizontes y ser receptivos a los cambios en el campo de la tecnología educativa. La tarea no es combatir el proceso de globalización, sino tratar de encausarlo para que favorezca la educación universitaria. Se deben considerar las reflexiones que hiciera Vargas Llosa mencionadas anteriormente. La globalización obliga a la competencia para mejorar la calidad de la educación superior y así lograr profesionales mejores y más competitivos.

Y esto ya lo vemos en nuestro país: las universidades ingresaron a ese rol de competencia y se han sometido a evaluaciones internacionales para ser acreditadas a nivel mundial. La más cercana es la Universidad de Costa Rica, con las unidades de enseñanza en el campo de la salud y de la ingeniería, las cuales quedaron muy bien acreditadas. Los estudiantes de ingeniería civil reciben una formación integral que los capacita para hacer frente a la competencia y calidad de las empresas transnacionales relacionadas con la construcción. Los estudiantes de ingeniería eléctrica se forman con miras a reunir las exigencias de empresas tales como INTEL, cuyos estándares de formación son de competencia mundial. Otras unidades académicas se han sometido a los estándares de evaluación para acreditarse y están dispuestas a mejorar su didáctica y sus condiciones para ser reconocidas internacionalmente.

La formación universitaria ya no es una simple formación de profesionales nacionales

que laborarán en empresas cuyos estándares de exigencia se quedan dentro de nuestras fronteras. El nivel competitivo para los universitarios llega más allá y los docentes que los formamos debemos ser conscientes de ese nivel de exigencia, para así poder responder a los estándares de calidad que esas empresas nos exigen.

Los jóvenes costarricenses esperan que las universidades respondan ante la globalización y ante las nuevas técnicas de formación, y les brinden un aprendizaje realmente significativo para las exigencias de las nuevas tecnologías y los nuevos conocimientos que el mundo les ofrece.

### Referencias bibliográficas

- Abizanda E, F.(2000). El acuerdo multilateral de inversiones. [www.pangea.org/spie/ecologistas/ami.html](http://www.pangea.org/spie/ecologistas/ami.html)
- Delors, J.1996. La educación encierra un tesoro. Alianza editorial. Madrid.
- Donoso, R. 1999. Mito y Educación. El impacto de la globalización en la educación Latinoamericana. Universidad de los Andes. Buenos Aires.
- Formanchuk, E. 2001. ¿Qué es la globalización? [www.usuarios.iponet.es/ddt/it-pc.htm](http://www.usuarios.iponet.es/ddt/it-pc.htm), Buenos Aires, Argentina.
- Moreira, M. 1992. Aprendizaje significativo, conocimiento científico y cambio conceptual. Conferencia sobre "Aspectos relevantes en la Enseñanza de las Ciencias y la Matemática". España.
- Nérici, L. 1973. Hacia una didáctica general dinámica. Editorial Kapelusz. Buenos Aires.
- Quiroga, E. 2000. El nuevo contexto educativo: La significación en el aprendizaje de la enseñanza. [http://www.uantof.cl/sed/contexto\\_educativo.htm](http://www.uantof.cl/sed/contexto_educativo.htm)
- Quirós R, A. 2001. Singapur es el país más globalizado del mundo. [www.nacion.com](http://www.nacion.com). Nación digital.
- Santamaría, J. 2001.¿Qué es la globalización?. [www.analitica.com/va/internacionales/default.asp](http://www.analitica.com/va/internacionales/default.asp)
- Tabash, N. 1999. Globalización y currículo. Revista Educación. N° 23, 89-103, San José.
- Vargas, M. 2001. Las culturas y la globalización. Diario El País Internacional, SA. [http://www.nacion.co.cr/ln\\_ee/2000/abril/16/opinion3.html](http://www.nacion.co.cr/ln_ee/2000/abril/16/opinion3.html)

